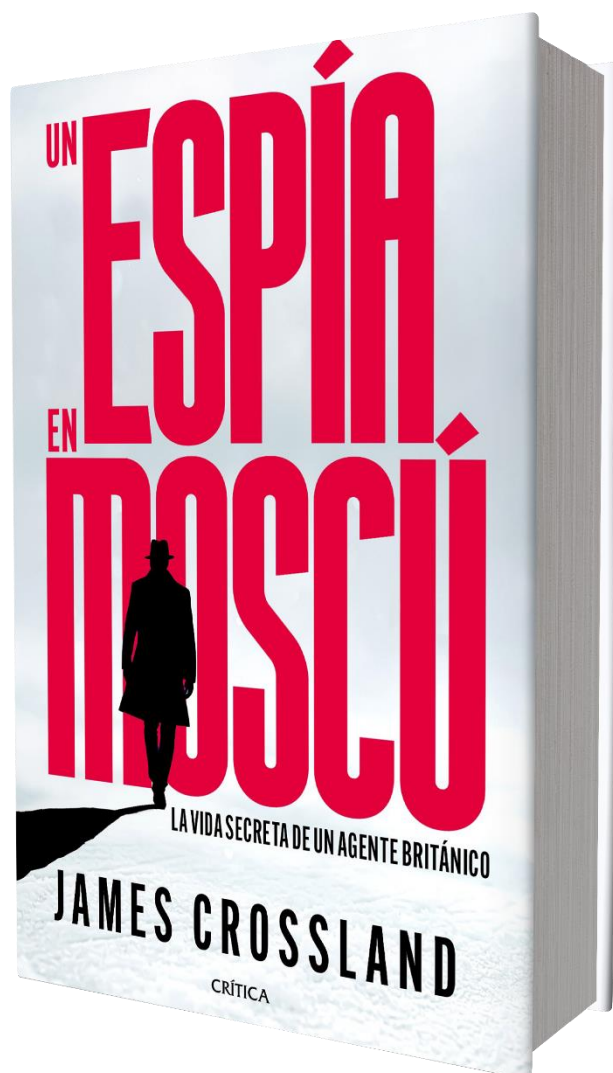


# CRÍTICA

JAMES CROSSLAND

## UN ESPÍA EN MOSCÚ

LA VIDA SECRETA DE UN  
AGENTE BRITÁNICO



**A LA VENTA EL 10 DE JUNIO**

**MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:  
Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
689 771 980 / [easpas@planeta.es](mailto:easpas@planeta.es)

# SINOPSIS

## La extraordinaria historia de un espía británico en el corazón de la Rusia revolucionaria

¿Quién fue realmente Robert Bruce Lockhart? Diplomático, espía, periodista, propagandista y seductor incansable, Lockhart fue una figura central de los grandes conflictos políticos e ideológicos del siglo XX. Destinado a Moscú tras la Revolución rusa, conspiró contra el nuevo régimen bolchevique y se convirtió en una pieza clave de la guerra secreta entre potencias en un mundo en transformación.

En *Un espía de Moscú*, James Crossland reconstruye por primera vez la biografía completa de Lockhart, desde su papel como «agente británico» en Rusia y su colaboración con figuras legendarias del espionaje como Sidney Reilly, hasta su liderazgo de la Political Warfare Executive durante la segunda guerra mundial, el organismo encargado de la propaganda y la desinformación aliadas. A lo largo del relato emerge un personaje tan brillante como autodestructivo, marcado por una vida nocturna excesiva, múltiples relaciones amorosas, profundas dudas personales y un talento extraordinario para moverse en los márgenes del poder.

Con un ritmo narrativo cercano al thriller y un sólido respaldo documental, Crossland devuelve a Lockhart al lugar que le corresponde en la historia y ofrece una reflexión muy actual sobre el nacimiento de la propaganda moderna, la manipulación informativa y los orígenes de la guerra psicológica.



## EL AUTOR

**James Crossland** es catedrático de Historia Internacional en la Liverpool John Moores University. Es autor de varios libros sobre historia de la guerra, inteligencia, propaganda y terrorismo y colabora habitualmente con medios y revistas de divulgación histórica.

# ALGUNOS EXTRACTOS

## PRÓLOGO

«Sir Robert Bruce Lockhart fue un hombre de muchas facetas aparentemente incompatibles. Diplomático, periodista, agente de inteligencia y propagandista, se ganó la confianza de todo el mundo, desde el revolucionario León Trotski hasta el conservador Anthony Eden. En la primera guerra mundial, el primer ministro Lloyd George nombró a Lockhart *British agent*, su representante personal en la Rusia bolchevique. Años más tarde, Winston Churchill aprobó su nombramiento como director general del Political Warfare Executive, un organismo secreto encargado de librar la guerra psicológica contra el Tercer Reich.»

«Cuando no desempeñó un rol en los círculos más internos de Whitehall ni estuvo asignado a misiones importantes, fue un escritor de éxito y la mano derecha de uno de los hombres más poderosos del mundo, el magnate de la prensa y ocasional ministro lord Beaverbrook.»

«Hasta aquí, una versión del hombre. La otra es la de un mujeriego, bebedor, conspirador y aventurero incorregible que desperdició su enorme potencial cayendo en un estado de perpetuo endeudamiento y sucumbiendo a devastadoras crisis de inseguridad y depresión. Este Lockhart se granjeó enemigos inmunes a sus encantos, como el jefe de la policía secreta bolchevique Félix Dzerzhinsky, el agregado militar británico Alfred Knox e incluso varios ministros y propagandistas con los que trabajó durante la segunda guerra mundial. Estos y otros detractores lo tacharon de «*prima donna*» incompetente y poco fiable, «débil e incapaz o poco dispuesto a asumir el control efectivo» de las situaciones.»

«Es este Lockhart el que terminó cautivando la imaginación de historiadores que se centraron casi exclusivamente en sus maquinaciones en Rusia en 1918 sin prestar suficiente atención a los otros ochenta y un años de su azarosa y polifacética vida. Esta biografía no rechaza las opiniones de quienes han calificado a Lockhart de «salvaje» y «desenfrenado» malhechor, y «aventurero fuera de todo sentido común». Antes bien, reconoce que Lockhart no fue un personaje tan unidimensional y que llevó una vida marcada por cumbres excepcionales y valles miserables, cuyos contornos deben explorarse a fondo para comprender al hombre que los moldeó.»

«Me ha ayudado en esta tarea el hecho de que, por muy turbulentas que fueran las situaciones a las que se enfrentó Lockhart, hubo una constante a lo largo de su vida: la compulsión por escribir. Fue autor de dieciséis libros y cientos de guiones radiofónicos, artículos de prensa y ensayos.»

«Tras la muerte de Lockhart en 1970, el imperio mediático de lord Beaverbrook recibió en herencia sus diarios y cuadernos, y la editorial contrató a un asesor político, Kenneth Young, para que los revisara y los preparara para su publicación. Fue una tarea ardua. Aparte de la letra diminuta y a menudo indescifrable de Lockhart, el material entregado a las oficinas de Beaverbrook llegó incompleto. La mayoría de estos diarios fue hallada más tarde en armarios sin ordenar y, una parte, metida en una caja fuerte que había permanecido cerrada y olvidada durante décadas. Esta búsqueda del tesoro trastocó el calendario de Young y dejó

un vacío entre la publicación del primer volumen de los diarios en 1973 y la finalización del segundo volumen en 1980.»

«El proyecto de los diarios también fue objeto de un análisis detallado por parte del Foreign Office. Por temor a posibles casos de difamación [...] y a una eventual divulgación de secretos nacionales, el gobierno insistió en revisar las transcripciones de Young. Prestó especial atención a las entradas de diario relativas a la labor propagandística de Lockhart, la cual continuó más allá de la lucha contra el nazismo y se prolongó durante la Guerra Fría a través de artículos anticomunistas firmados con seudónimos y emisiones de radio para la Checoslovaquia comunista.»

«Sin duda, mantuvo el contacto con los servicios de inteligencia durante el resto de su vida, aunque solo fuera a través de su canal favorito para trabajar y obtener información: las comidas en el Carlton Club o en el St James's.»

## INTRODUCCIÓN

«Dotado de una especial habilidad para los idiomas, un agudo intelecto y un gran dominio de la palabra, era, a dos días de cumplir treinta y un años, la joven promesa del cuerpo diplomático británico. Estos talentos, combinados con su ilimitada confianza en sí mismo, hacían de Lockhart el hombre ideal para servir como agente británico en la Rusia bolchevique.»

«El objetivo principal de la misión era servir de enlace con el régimen de Lenin en nombre del gobierno británico. Bastante sencillo, si no fuera porque, mientras estrechaba la mano de los bolcheviques, Lockhart también estaba tramando su caída. En el verano de 1918 se convirtió en la pieza clave de una red de espías, periodistas, diplomáticos y aventureros británicos, franceses y estadounidenses que se había extendido por toda Rusia y había formado alianzas con grupos contrarrevolucionarios locales. El objetivo de la red era meter de nuevo a Rusia en la primera guerra mundial — de la que se había retirado por obra de los bolcheviques— y, en la medida de lo posible, poner fin de una vez por todas al gran experimento ideológico de Lenin. Era un plan peligrosamente ambicioso que, en agosto de 1918, había evolucionado hasta convertirse en una conspiración que se acabó conociendo en la historiografía como el «complot Lockhart».»

«De alguna manera, la Cheka se había enterado de los planes conspirativos del británico y, en un arranque paranoico desencadenado por el atentado contra Lenin, decidió poner fin al complot. Una vez vestidos, Lockhart, Hicks y Moura fueron conducidos a un rincón de la estancia, desde donde observaron impotentes cómo los chequistas destrozaban almohadones, arrancaban cajones de aparadores y escritorios, y confiscaban cartas, notas, pistolas, munición y montones de rublos. Tras apoderarse de esos objetos comprometedores, los invasores condujeron a sus prisioneros escaleras abajo hasta los coches de policía que los esperaban y los trasladaron a la Lubianka, el cuartel general de la Cheka. Lockhart y sus compañeros no fueron los únicos objetivos de la Cheka en aquella medianoche. Horas antes de llegar al apartamento de Moscú, los hombres de Lenin se habían desplegado por Petrogrado para arrestar a otros miembros de la red.»

«Lockhart exhaló como si fuera la primera vez que lo hacía desde la redada. Su cabeza cayó derrotada entre sus manos temblorosas. Haciendo un esfuerzo para pensar con frialdad,

buscó respuestas en lo más profundo de su privilegiado cerebro. ¿Cómo se había enterado la Cheka? ¿A quién más iban a arrestar? ¿Qué iba a ser de él, Hicks y Moura, la mujer que había conquistado su corazón y llevaba a su hijo en el vientre? Envuelto en esta nube de preguntas imposibles de responder, un único pensamiento por encima de los demás atravesó la mente de Lockhart para atormentarlo: «¿cómo te metiste en semejante embrollo?».»

# CRÍTICA

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:  
**Erica Aspás** (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
689 771 980 / [easpas@planeta.es](mailto:easpas@planeta.es)